

# El “hecho psicológico” en la educación universitaria

ANA MARÍA  
BEREA\*

\*Profesora del Departamento de Educación y Valores del ITESO.

*Nos preocupamos por ganar algo,  
por poseer bienes materiales, por lograr  
el éxito profesional o social, por agradar  
a los demás, o bien por dominarlos.  
Víctimas de estos espejismos, descuidamos  
el darnos cuenta de nosotros mismos,  
el saber quién y qué cosa somos, el poseernos.*

Roberto Assagioli

Para introducirnos en lo que es el hecho psicológico podríamos acudir a aquella historia que Piero Ferrucci narra en su libro *Psicosíntesis*, sobre el investigador que buscaba la verdad y que tras años de arduo trabajo:

Le dijeron que fuese a una cueva en la que encontraría un pozo, al cual debería preguntarle cuál es la verdad y el pozo se lo revelaría. Cuando encontró el pozo, el buscador le hizo esta pregunta tan básica y desde los abismos le llegó la respuesta: ve al cruce de la ciudad, allí encontrarás lo que buscas. Lleno de alegría e impaciencia el hombre salió corriendo hacia el cruce para encontrar tan sólo tres tiendas de poca importancia. En una vendían piezas metálicas; en otra, madera y, en la tercera, alambres finos. Nadie ni nada de lo que allí había parecía guardar relación alguna con la revelación de la verdad.

Defraudado, el buscador volvió al pozo para pedirle una explicación, pero éste tan sólo le dijo: “Lo entenderás en el futuro”. Cuando protestó el hombre, todo lo que recibió a cambio fue el eco de su

propia voz. Indignado por haber hecho el tonto —o por lo menos así lo pensó él entonces— continuó su viaje en busca de la verdad. Con el paso de los años se fue borrando de su memoria el recuerdo de esta experiencia del pozo, hasta que una noche, mientras paseaba a la luz de la luna, llamó su atención el sonido de la música de un sitar. Era una música maravillosa y estaba tocada con gran maestría e inspiración. Emocionado, el buscador de la verdad se sintió atraído por el músico. Miraba sus dedos que bailaban entre las cuerdas. Observó atentamente el sitar y, de repente, explotó en un grito de alegría: estaba hecho con los alambres y los trozos de metal y madera que había visto en las tres tiendas y que creía que no tenían utilidad alguna. Por fin había llegado a entender el mensaje de pozo: Siempre se nos da lo que necesitamos; nuestro cometido es unirlos y utilizarlos de la manera más apropiada. Nada tiene significado mientras consideremos sus componentes por separado; pero, cuando se unen formando una síntesis, aparece una nueva entidad cuya naturaleza no habíamos previsto al considerarlos por separado.<sup>1</sup>

La historia de Ferrucci invita a meditar sobre cuáles son esos componentes que están ya ahí, para luego ser trabajados de una forma consciente, intencionada y liberadora, y unirlos para, y en, la construcción de seres cabalmente humanos. Sin embargo, para el tema que vamos a abordar, la reflexión surge sobre uno solo de esos componentes y sobre la fantasía de tratarlo como algo sepa-

rado en la vida cotidiana. Se trata de una de las notas constitutivas de la estructura humana: el conjunto de funciones sensitivas, afectivas y mentales, la psique. Es un hecho que toda persona inicia su construcción humana con este componente en su estructura e, independientemente de si es consciente de ello o no, tendrá que vérselas con él, con el hecho psicológico. Todos saben que está ahí, porque finalmente se objetiva en la conducta, pero pocos saben qué hacer con él.

Son diversos los elementos y procesos que intervienen para producir la conducta de un individuo: procesos fisiológicos, procesos del desarrollo, aprendizajes, percepciones sensitivas y afectivas, pensamiento, motivaciones personales y sociales, que dan como resultado la personalidad que caracteriza al individuo. Es decir, la personalidad es resultado de procesos vividos y que a fin de cuentas determinan el modo característico en que un individuo reacciona ante otros e interactúa con ellos y su entorno. Así es que tanto la cantidad de procesos como su complejidad hacen que el hecho psicológico sea difícil de comprender y de manejar, en especial porque esos procesos afectan a la persona y le dificultan la objetividad. Por eso, como los alambres y la madera de la historia de Ferrucci, dichos procesos tienen que ser preparados y finamente trabajados; esta parte estructural del ser humano tiene que ser atendida y trabajada para saber en qué consiste, saber qué hacer con ella y cómo regularla. Estos saberes exigen el aprendizaje de algunos conocimientos básicos y una orientación adecuada, por lo que la educación formal tiene aquí un campo de acción por demás necesario.

El terreno de lo psicológico se ha constreñido y ha quedado limitado a la especialización o a la atención terapéutica para ayudar a las personas a resolver sus problemas. Muchos de éstos podrían no existir si en el proceso de enseñanza-aprendizaje se reconociera la importancia del hecho psicológico en la vida de toda persona —porque permea toda la actividad humana—. Igualmente, el conocimiento sobre los mecanismos básicos de la psique, y el aprendizaje sobre las herramientas psicológicas necesarias tanto para la resolución de problemas como para ayudar en la construcción

de una vida plena. Es curioso que algo constitutivamente presente en la vida de las personas, se haya considerado por largo tiempo como algo que sólo al hacer crisis merece atención y es tratado por profesionales o guías espirituales, pero no como aquello que el mismo individuo debe aprender a gobernar. Por otro lado, se ha sesgado la presencia del hecho psicológico de la actividad profesional, familiar y social de la vida cotidiana, como si no estuviera presente en los comportamientos que se manifiestan en todas las relaciones que se tienen.

Hasta ahora, la educación ha separado las áreas de conocimiento entre sí, y los contenidos han quedado desencarnados de la vida real y concreta de los educandos. Y aunque ha habido algunos intentos de abordar los temas psicológicos, se han hecho de manera fragmentaria y desunidos de la realidad concreta. Además, pareciera que tener conocimiento sobre este tema no cabe en la preparación de los profesionales cuyo objeto de estudio no esté directamente relacionado con él, olvidando que tanto en el proceso de aprendizaje como en el ejercicio de los saberes está involucrada la totalidad de la persona. Esto nos muestra que se les prepara para ser profesionales, pero no para la vida con todas sus complejidades.

No se trata de una mera necesidad de respuesta y adaptación al mundo, a través de un conocimiento y una actividad acomodaticia que permita la inserción al campo familiar, social y del trabajo, porque esta actitud trae consigo la aceptación de conductas y esquemas impuestos desde el exterior y con un costo elevado en caso de rebeldía —desgraciadamente ésta suele ser la regla y no la excepción; es el modo como nos hemos habituado a vivir—, aunque actuamos así porque no se nos ha educado para construir nuestra propia humanización, sino para sobrevivir en un mundo complejo.

Éste es un problema que la educación tiene que atender en toda su extensión, para ayudar a los educandos a posicionarse ante, y en, el mundo de una manera sana y constructiva.

Lo ideal sería que se incluyera en el proceso de enseñanza-aprendizaje desde los primeros años de escolaridad. Sin embargo, esto no significa que no pueda ofrecerse en cualquiera de las fases educativas por las que pasa un individuo. Ciertamen-

*Hasta ahora, la educación ha separado las áreas de conocimiento entre sí, y los contenidos han quedado desencarnados de la vida real y concreta de los educandos.*

te, a mayor edad será más difícil el aprendizaje de nuevos modos de conducirse, porque ya se tienen aprendizajes previos, muchas veces inadecuados. Pero nunca es tarde para desaprender y volver a aprender... y siempre será benéfico.

Nos referiremos especialmente al aprendizaje sobre este hecho en el campo universitario, aunque insistimos en que es aplicable en cualquier etapa de la vida humana.

### Una propuesta con carácter de urgente

El objetivo fundamental de este trabajo es proponer la instrumentación de un dispositivo educativo en el currículo de las licenciaturas, que provea a los estudiantes el conocimiento necesario sobre el hecho psicológico y sus implicaciones. Igualmente, las herramientas y los recursos necesarios para favorecer nuevos aprendizajes significativos, que les faciliten las relaciones consigo mismos y con los demás, en todos los ámbitos en los que se desenvuelven. Este dispositivo tendría que estar inserto de forma que no se aborde como algo separado de los temas medulares que se atienden según los intereses profesionales en cada carrera, sino como parte natural de los mismos; y además, extendiéndose de manera transversal a todo el currículo, porque en todo el aprendizaje interviene el aspecto psicológico.

No es posible hablar de una fórmula generalizable para decir de qué modo implantarlo, considerando que todo método tiene que surgir de las circunstancias particulares (la institución, la edad, el nivel socio económico, etcétera). Pero sí se puede afirmar que tendrá que ser de manera "procesual", porque es la única forma en que las personas pueden tomar conciencia de sí mismos, de sus conductas, de las relaciones consigo mismos y con los demás, y de su postura ante la vida, para que asumiendo los riesgos y las consecuencias que un cambio profundo traería consigo, puedan posicionarse de una forma autodeterminada.

No estamos hablando de impartir una materia que contenga algo sobre estos asuntos. Estamos proponiendo que: Exista la preocupación por este hecho como parte esencial en la educación de profesionales, se inserte en el currículo una modali-

dad estratégica, que de manera particular y constante conecte los otros contenidos con los de este aspecto y se cuente con docentes capaces de hacer esta integración.

Tampoco se pretende inducir a realizar un trabajo terapéutico exhaustivo, al final del cual se obtenga el autoconocimiento total y las respuestas definitivas a la problemática psicológica; más bien se trata de propiciar que los alumnos puedan ser autogestivos en la conducción del aspecto psicológico y que adquieran las herramientas que los hagan capaces de reestructurar el propio marco conceptual y emocional en el que se experimentan a sí mismos. De esta manera se podrán ubicar dentro de una nueva estructura creativa, personal y libre, que aborde los hechos de la mismas situaciones concretas, pero cambiando su sentido y comprensión, para que sean capaces de autodeterminar conductas de una forma más sana, ética y comprometida con el quehacer humano.

Todo el proceso implicaría mantener la constante intención de propiciar el interés del estudiante por el autoconocimiento; por descubrir un modo propio de analizar, reflexionar, elegir y actuar sobre las diferentes circunstancias, y por manejar con flexibilidad los temas que parezcan más idóneos, manteniendo como base la confianza, la afirmación en cada uno de los educandos y la de los compañeros, así como la comunicación y la cooperación.

### Dificultades y oportunidades

Ciertamente las dificultades no son pocas, una propuesta de esta naturaleza implica: a) cambiar radicalmente los modos de entender la educación; b) cambiar el diseño de los currículos para insertar el conocimiento y ejercicio del aspecto psicológico en licenciaturas, para que de manera transversal se vaya abordando junto con los contenidos propios de cada carrera, superando lo tradicional establecido por el sistema; c) crear un equipo de profesores con un perfil diferente, que tengan la apertura y disponibilidad para manejarse en la trans- e interdisciplinariedad; d) cambiar la dinámica en los espacios y tiempos educativos.

*Se trata de propiciar que los alumnos puedan ser autogestivos en la conducción del aspecto psicológico y que adquieran las herramientas que los hagan capaces de reestructurar el propio marco conceptual y emocional en el que se experimentan a sí mismos.*

Pero si lo que se quiere es incidir en favor de una sociedad más justa y más humana, los costos que exige el cambio no pueden ni deben ser un impedimento para realizar la tarea fundamental del quehacer de la universidad: la educación, en la forma más idónea y completa posible.

Los profesionales de mañana son las personas que están en el proceso de formación y crecimiento hoy. Sin embargo, el diseño curricular actual no contempla la urgencia de atender el hecho psicológico como una necesidad que exige su satisfacción para que se produzcan personas cabalmente desarrolladas. No es real que si preparamos profesionistas eficaces y eficientes, automáticamente serán buenas personas en el sentido de que busquen el bien, es decir lo coestructurable con la vida humana concreta, personal y colectiva. En cambio, si ponemos el énfasis en el desarrollo integral de los estudiantes, tomando como pretexto los intereses profesionales, estaremos colaborando para que haya buenas personas que sean profesionales comprometidos consigo mismos y con la sociedad.

Concretamente, el ITESO, en el marco de su propuesta de escenario para el 2006, se propone revisar y rediseñar el currículo de todas las licenciaturas. Ésta es la oportunidad de incorporar en ellos todos esos aspectos, que aunque necesarios para una formación completa como la que se propone en este escrito, se han dejado de lado.

En la base de la comprensión que el ITESO tiene del hecho educativo, se asume el objetivo del Modelo universitario de la Compañía de Jesús, que se concreta:

...En la formación de hombres y mujeres para los demás, de alta competencia profesional, ética y personal, cuya actividad se oriente preferentemente —de manera mediata o inmediata— hacia la creación de condiciones que beneficien a los sectores menos favorecidos de la sociedad [...] Desde una perspectiva objetiva como satisfactor de una necesidad biológica, psicológica, social o trascendental, natural o aprendida, y desde una perspectiva subjetiva, como un juicio que sirve como criterio para tomar decisiones.<sup>2</sup>

Define el sentido propio del quehacer universitario afirmando: “El sentido de la universidad no está en sí misma, sino en la sociedad de la que forma parte y a la cual sirve.” Y plantea este servicio como “la búsqueda de la verdad, para la creación y transmisión de la cultura y para la aplicación de la verdad descubierta a formas experimentales de convivencia *cada vez más humanas y más justas*”.<sup>3</sup> El reto no es menor. Pero ahora tenemos la oportunidad de participar en los procesos de cambio curricular, lo que nos permiten soñar y hacer propuestas sobre cómo lograr que el quehacer educativo cumpla con su misión, colaborando en la consecución de una sociedad justa y humanizada.

### El hecho psicológico en el quehacer humano

La importancia de fondo para atender el hecho psicológico reside en lo más fundamental del quehacer humano: la realización de la vida humana, que incluye la responsabilidad de cada individuo en la construcción de la humanización de la comunidad y que repercute en la propia. En otras palabras, significa que la realización del hombre debe depender de sí mismo y que por autodeterminación tendrá que elegir “ir siendo” en su hacer concreto y cotidiano, e ir construyendo procesualmente un mundo donde sea posible la vida humana. Sin embargo, su propia realización no puede efectuarse si él está separado de los otros; por eso, su tarea en lo personal deberá extenderse a lo social, y viceversa. Ignacio Ellacuría destaca este hecho al decir:

En el análisis de la sociedad se ha visto cómo es imposible acercarse al hecho social sin encontrarse con el hecho personal; en el análisis de la historia se verá cómo es imposible enfrentarse con el hecho histórico sin vérselas tanto con la persona como con la sociedad.<sup>4</sup>

La relevancia que la acción personal tiene en la marcha de la historia, se enfatiza al considerar que la persona se hace y no nace humanizada; el ser humano construye (o no) su proyecto de ser hu-

mano con, desde, en la sociedad—comunidad concreta en la que vive, y a la vez es corresponsable de la humanización de esa sociedad.

Esta comprensión nos sitúa en la urgencia de conocer más a fondo la estructura de la persona humana y sus posibilidades. Ellacuría hace hincapié en la necesidad de “lograr una cierta claridad sobre lo que es la persona humana como posible autor, actor y agente tanto de su biografía personal como del acontecer histórico”.<sup>5</sup> Con esta estructura original se van entrelazando la familia, la sociedad y la cultura, en hechos, situaciones y experiencias personales que lo van posicionando ante el mundo. A su vez, se encuentra con las de otras personas que tienen diferentes modos de posicionarse. En este conjunto, el conocimiento y el manejo del aspecto psicológico son parte trascendental en el logro de modos más saludables de vivirse, convivir con los demás y propiciar un mundo “vivable”.

#### ¿Qué temas hay que aprender?

Últimamente se han hecho populares algunos temas que se han incorporado al vocabulario ordinario, pero de los que poco se sabe a profundidad y, sobre todo, no se les adjudica prioridad en el crecimiento personal. Y son precisamente los que señalamos de vital importancia para que se incorporen dentro del proceso educativo, ya que son los que suelen presentar mayor dificultad en la vida cotidiana.

Para que una persona pueda manejar su parte psicológica de manera satisfactoria —respondiendo a su dignidad de ser humano— se necesitan unos elementos mínimos necesarios: tomar conciencia de que somos seres integrales con un “equipo” listo para ser desarrollado (como alude la historia de Ferrucci narrada al principio); saber quién se es y quién se puede llegar a ser; buscar la comprensión de sí mismo al ampliar el autoconocimiento; y caer en cuenta de que del autoconcepto depende el modo en que nos posicionamos frente a la vida.

Es común encontrarse con estudiantes cuyo autoconcepto está basado únicamente en lo que los demás “opinan”, pero sin que ellos mismos

hayan confirmado que esa imagen es realmente una expresión fiel de su persona. Se viven alimentando esa imagen para ser aceptados —aunque claro, no sólo es una, sino que tienen que ir cambiando de imagen según las exigencias del contexto en que se encuentren—, y aunque sufren, no se percatan de que la realidad les exige que conozcan quiénes son realmente y que sean ellos mismos quienes definan quiénes quieren ser. Por supuesto, algo que no conocen no lo pueden evaluar, respetar, aceptar y mucho menos amar.

Este autoconocimiento, que es la llave maestra para la autonomía y la autenticidad, implica revisar la propia historia y establecer cómo se percibe el mundo (incluyéndose uno mismo en él) para determinar el origen de las propias necesidades, significados y motivaciones, así como de los valores y de las conductas que se realizan en base a éstos. Junto con el proceso de autoconocimiento debe desatarse el de aceptación. Pero no resulta sencillo, por lo que se hace necesaria la ayuda en la comprensión del carácter dinámico de la realidad. “Esto quiere decir que toda realidad, por el hecho de ser real, está inmersa en una actividad radical”,<sup>6</sup> misma que propicia el que las cosas puedan cambiar. Suele suceder que cuando las personas se descubren y encuentran que hay partes de sí mismos que no les agradan, les cuesta aceptarlas. Pero comprender que tienen la posibilidad de cambiarlas, ya sea en su objetividad o su percepción, facilita la aceptación e incluso suscita la motivación para empeñarse en hacer cambios sustanciales en la personalidad y empezar a quererse (aceptarse como lo que son y pueden ser libremente) y a amarse; es decir, querer el bien propio y desearse vivos, con todo lo que esto implica. Empiezan a tener la experiencia de la autoestima y, a la vez, quedan capacitados para amar a los demás.

En todo este proceso, el estudio de la estructura de la psique, la estructura de la conciencia y el desarrollo evolutivo, resulta de mucha utilidad porque ayuda a establecer algunos criterios psicológicos básicos para la comprensión de las actitudes, mecanismos y reacciones psicológicas propias y ajenas. Propicia el reconocimiento de los aprendizajes inconscientes que, a través de las diferen-



tes etapas de desarrollo, se han ido apropiando y tienen que ver con la adquisición (o falta) de autoestima.

Qué son y para qué sirven las emociones y sentimientos suele ser un punto que los jóvenes (y no sólo ellos) no saben definir. Y aún peor: no pueden determinar cuáles experimentan, enfrascándose en procesos de negación y evasión. Abordar este tema propicia la apertura del proceso de reconocer los propios sentimientos y emociones, el aprendizaje de su manejo, relajar los mecanismos defensivos, a eliminar la culpa irreal que en ocasiones se sufre y, sobre todo, cerrar procesos abiertos como el que se da en la dinámica del duelo o pérdida, ya que es inevitable su aparición en la vida humana. Así mismo, internarse en el ámbito de los mecanismos de defensa, para: conocer qué son y para qué sirven; saber que pueden convertirse en rasgos de personalidad, y detectar si se utiliza alguno o varios. Esto los ayudará a hacer conscientes muchas de las actitudes que tantas veces no se comprenden, y propiciará la identificación de roles, máscaras y etiquetas que se manejan inconscientemente.

Hay además elementos que se derivan de los temas anteriores y que complementan el horizonte para la gestión de relaciones sanas. Como el tema sobre la comunicación, que al ser un proceso inherente al ser humano, exige que se abunde en su complejidad e importancia en las relaciones humanas y que se conozcan sus reglas, sus canales y sus dinámicas constructivas y destructivas. Este conocimiento coadyuva en el descubrimiento y solución de pseudoproblemas y conflictos que se confunden con problemas y conflictos reales en las relaciones familiares, profesionales y sociales. El conocimiento sobre la dinámica del conflicto es un asunto que resulta indispensable incluir en el currículo, por su consustancialidad en el ser humano. El marco educativo es ideal para clarificar lo que es un conflicto real y saber cuáles son los elementos que participan en su creación, los pasos y las alternativas por seguir para su intervención y solución.

Resulta igualmente pertinente aprender en qué consiste y qué papel tiene la asertividad en, desde, para la experiencia de la autoestima, y así apren-

der a tomar decisiones, conociendo cuáles son los elementos que intervienen y los pasos a seguir para la toma de decisiones personales y en grupo.

Por último, emprender un estudio sobre la naturaleza de los valores, su realidad en las acciones, y el análisis y determinación de con cuáles se elige vivir, completará los elementos que se necesitan para hacer una planeación de vida (a corto, mediano y/o largo plazo, que puede ir unida al término de una carrera) que concrete la reestructuración lograda en el proceso, estableciendo los proyectos que se han suscitado, tanto en el plano personal como en el profesional, a partir de los conocimientos, clarificaciones y opciones tomadas durante el proceso.

### ¿Evaluación?

Dentro del sistema tradicional cabría hablar de evaluación formal. Pero en una propuesta como la citada —que abre un proceso personal consciente, pero que se desliza a través del currículo— sólo podrá medirse el avance en relación al nivel de madurez y compromiso que presenten las conductas del educando. No debe preocupar el grado de apropiación que cada individuo tenga al terminar la licenciatura, porque el proceso se ha echado a andar y continuará a lo largo de la vida. Además hay que considerar que no todos los alumnos tienen el mismo nivel de desarrollo en ninguna de las etapas del proceso (unos irán más lentos que otros), y también deberá tenerse en cuenta la resistencia que algunos presentarán, e incluso la voluntaria exclusión de otros. Considerando que cuando hablamos de educación no podemos olvidar que la base sobre la cual se funda es la esperanza, vale la pena sostener la apuesta a favor de que estamos colaborado para la realización de hombres y mujeres cabales, respetando que el proceso de construcción o destrucción debe depender de ellos mismos y es elección personal.

Esto no obsta para que tanto la invitación a los alumnos por involucrarse, como el ponerlos en situaciones reales y concretas que susciten su aprendizaje, cuente con orientación constante y permanente.

*Qué son y para qué sirven las emociones y sentimientos suele ser un punto que los jóvenes (y no sólo ellos) no saben definir. Y aún peor: no pueden determinar cuáles experimentan, enfrascándose en procesos de negación y evasión.*



Edificio de la Universidad de Guadalajara, Templo Expiatorio en construcción.

## Conclusión

El objetivo esencial de esta propuesta es que sea liberadora de los lastres y obstáculos con que se viven los jóvenes con quienes interactuamos; que sirva de ayuda para tener una nueva comprensión de la realidad; que les permita aceptarse y amarse a sí mismos y a los demás; y que colabore en la reorganización de la percepción del mundo para encontrar nuevos significados. Igualmente, que reconozcan su capacidad para autodeterminar sus comportamientos y vivirse más auténticamente. Y que partiendo del respeto a sí mismos, tengan la apertura y sean capaces de entrar en un diálogo respetuoso con la diversidad de los otros, sabiendo resolver sus conflictos. Por último, que establezcan campos y tipos concretos de praxis como verdadera creación de lo que quieren ser, constituyéndose como sujetos de su propia historia.

## Notas

1. Ferrucci, Piero. *Ser transpersonal: psicosisíntesis para el nacimiento de nuestro ser real*, Gaia, Madrid, 1996.
2. Modelo universitario del Sistema Educativo de la Provincia mexicana Compañía de Jesús, punto 5 y punto 2.
3. Propuesta de Escenario para el 2006, de la Comisión de Planeación Institucional del ITESO, emitida el 3 de septiembre de 1999.
4. Ellacuría, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*, Trotta/Fundación Zubiri, Madrid, 1991, p.247.
5. *Ibid.*
6. González, Antonio. *Introducción a la práctica de la filosofía*, UCA, San Salvador, 1988.